

# LIBRO SEPTIMO.

## QUE TRATA

DE LA LLEGADA DEL PRESIDENTE , A LA  
Provincia del Perú : i de lo que hizo hasta el vencimiento  
de Gonçalo Piçarro , i dejar pacífica la  
Tierra.

*CAPITULO PRIMERO. Como el Presidente llegó al  
Puerto de Tumbes , i de allí prosiguió su Camino , por la Sier-  
ra , contra Gonçalo Piçarro.*



N este tiempo el Presi-  
dente se embarcó en Pana-  
má , con el resto de su  
Ejército , haviendose  
proveido con gran dili-  
gencia de todo lo nece-  
sario para su Armada , así de Comida,  
como de Armas , i otras cosas necesá-  
rias , i llevando consigo hasta quinien-  
tos Hombres , apartó con buen tiem-  
po , al Puerto de Tumbes , quedando-  
se vn solo Navio , de que iba por  
Capitan Don Pedro de Cabrera , que  
por no ser tan buen velero , no pudo  
tomar la Costa del Perú , i decaió al  
Puerto de la Buenaventura , i despues  
por Tierra alcançó al Presidente , à  
quien , en saltando en Tierra , todos es-  
crivieron , ofreciendose à su servicio,  
i dandole cada vno los avisos , i medios  
que le parecían mas convenientes , pa-  
ra el buen suceso del negocio , i à todo  
respondía el Presidente con mucha gra-  
cia , i de todas partes le acudia tanta  
Gente , que le pareció bastante , sin  
que de otras Provincias le viniese nin-  
gun socorro : i así proveió luego Na-  
vios à la Nueva-España , i Guatimala,  
i Nicaragua , i Santo Domingo , dan-  
do relacion del estado de los negocios,  
i como no havia necesidad , que vini-  
sen los socorros , que él havia embia-  
do à pedir , creiendo , que serían ne-  
cesarios. Y hecho esto , proveió que  
Pedro Alonso de Hinojosa , su Gene-  
ral , caminase con la Gente , hasta jun-  
tarse con los Capitanes , i Ejército,  
que residia en Caxamalca , para que de

todos se hiciese vn cuerpo : i Pablo de  
Mencés , fue con el Armada por Mar , i  
el Presidente con la Gente , que le pa-  
reció necesaria , continuó su camino  
por los Llanos , hasta llegar à la Ciu-  
dad de Truxillo , donde de todas par-  
tes halló nuevas de lo sucedido , i te-  
niendo intento de no entrar en la Ciu-  
dad de los Reies , hasta dár fin en su  
Jornada , determinó , que toda la Gen-  
te del Reino , que estaba por su Ma-  
gestad , se fue à juntar con él , al  
Valle de Xauxa , que era sitio conve-  
niente , para desde él esperar , i à come-  
ter los Enemigos , i donde havia abun-  
dancia de Comida. Y así embió à man-  
dar à Lorenzo de Aldana , i à todos  
los que con él estaban en los Reies , que  
se fuesen à Xauxa , donde los espera-  
ría : i él se subió por la Sierra , i jun-  
tandose con su Campo , de que à esta-  
ba poderado su General Hinojosa , ex-  
aminó con mas de mil Hombres , que  
en él havia , la Via de Xauxa , con  
gran placer , i contentamiento de to-  
dos , esperando verse presto libres de la  
tirania de Piçarro , porque aun los mas  
Principales , que le siguieron en los prin-  
cipios de su tirania , estaban tan escan-  
daliçados , de ver muertos mas de quin-  
ientos Hombres Principales , à horca,  
i cuchillo , que no tenían vna ho-  
ra de seguridad en sus  
vidas.



CAP.

*CAP. II. De lo que hizo Pi-  
çarro sabida la Junta de Die-  
go Centeno , i Alonso de  
Mendoza.*



A se dijo arriba , como lle-  
gando Gonçalo Piçarro ,  
à la Villa de Arequipa ,  
la halló despoblada , por-  
que toda la Gente de  
ella , se fue à juntar con  
el Capitan Diego Centeno , despues de  
la vltima entrada , que hizo en el Cuz-  
co , i allí procuró Gonçalo Piçarro de  
saber nuevas de todo lo que pasaba , i  
supo como Diego Centeno estaba en el  
Collao , cerca de la Laguna de Titica-  
ca , i se havia confederado , i juntado  
con Alonso de Mendoza , por man-  
era , que con toda la Gente del Cuzco,  
i de los Charcas , i Arequipa , le esta-  
ban guardando el paso , con cerca de  
mil Hombres : i así se detuvo Gon-  
çalo Piçarro , cerca de veinte Dias , es-  
perando al Capitan Juan de Acosta , con  
la Gente que traía , hasta que llegó  
con ciento , i ochenta Hombres , por-  
que los demás se le huieron en el cami-  
no , i otros muchos ahorcò. Y llega-  
do Gonçalo Piçarro , hizo reseña de  
toda su Gente , i halló que tenia quin-  
ientos Hombres , i escribió al Capi-  
tan Diego Centeno , dandole relacion  
de todo lo sucedido , encareciendole  
las buenas obras , que le havia hecho,  
especialmente , como al tiempo que  
mató à Gaspar Rodriguez , i Felipe  
Gutierrez , le halló à él , en la misma  
culpa , i le perdonò contra parecer de  
todos sus Capitanes , i que él le haria  
todo el Partido , que quisiese , porque  
se viniese à juntar con él , i que le per-  
donara lo pasado , atento que Lope de  
Mendoza , i otros , que havian sido la  
causa de ello , havian pagado su hierro.  
Y con estos Despachos embió , à vn  
Francisco Voso , el qual los dió à Die-  
go Centeno , i se ofreció à servirle , i  
le avisó como Diego Alvarez , su Al-  
ferez , se cartaba con Gonçalo Piçar-  
ro , al qual Diego Centeno dejó de  
castigar , porque ia en aquella façon el  
mismo Diego Alvarez , lo havia descu-  
bierto à Diego Centeno , diciendo que  
lo havia hecho por otros fines : i así  
Diego Centeno respondió à las Cartas  
de Gonçalo Piçarro , con gran come-

dimiento , agradeciendole sus ofreci-  
mientos , i reconociendo las buenas  
obras , que de él havia recebido , i di-  
ciendo , que pensaria satisfacerle de to-  
das , con aconsejarle , i pedirle por  
merced , considerase el citado de los  
negocios , i la gran merced , que su  
Majestad hacia à él , i à todos , en per-  
donarles lo pasado , i que si quisiese ve-  
nir à juntarse con él , i reducirse al  
servicio de su Magestad , le seria buen  
intercesor con el Presidente , para que  
le hiciese los mejores , i mas honrados  
Partidos que huviese lugar , sin que  
peligrase su Persona , ni Hacienda ,  
certificandole , que si el negocio tocá-  
ra , à otro qualquiera , que no fuera  
su Magestad , ningun mejor Amigo , ni  
ayudador hallara , que à él : i otras co-  
sas , i cumplimientos de esta calidad : i  
con este Despacho Francisco Voso se  
bolvió al Real de Gonçalo Piçarro , i  
le salió al Camino , el Capitan Carva-  
jal , i se informó de todo lo que ha-  
via pasado , i le mandó , que no dijese  
que tenia Diego Centeno , mas de se-  
cientos Hombres ; i llevandole al  
Real , sabida por Gonçalo Piçarro la  
determinacion de Diego Centeno , sin  
querer leer las Cartas , las quemò pu-  
blicamente , i luego determinó parti-  
rse con toda su Gente , la via de  
los Charcas : ynos decian , que con  
voluntad de escudar la Batalla , si Die-  
go Centeno le dejaba pasar , i otros  
asfirmaban , que siempre llevó de-  
terminacion de romper con él , i así  
se fue derecho à donde estaban Diego  
Centeno , i Alonso de Mendoza , lle-  
vando siempre el Avanguardia el Capi-  
tan Carvajal , que ahorcò mas de vein-  
te Hombres , que topò en el Camino ,  
i entre ellos vn Clerigo de Mita , lla-  
mado Pantaleon , porque havia llevado  
ciertas Cartas de Diego Centeno , al  
qual ahorcò con vn Brevariio al Cuello ,  
i vnas Escrivanas al pescueço : i así ca-  
minaron , hasta que Jueves , que se con-  
taron diez i nueve de Octubre , del Año  
de quarenta i siete , se toparon los Cor-  
redores de ambos Campos , i se habla-  
ron , i bolvió cada vno à dár nueva à  
su General , i Gonçalo Piçarro embió  
de nuevo vn Capellan suyo à requerir à  
Diego Centeno , que lo dejase pasar , i  
no lo necesitase à dár Batalla , protestan-  
dole todo el daño , que en ella suce-  
diese : al qual Capellan , el Obispo del  
Cuzco , que estaba en el Campo de Die-  
go Centeno , mandò prender , i llevar à  
su

fu Toldo. Y Diego Centeno proveió, que fu Campo dumiense aquella Noche en Elquadron, cato que el havia mas de vn Mes, que estava mui malo de calenturas, i sangrado seis veces: de forma, que ninguno pensó que escapara, i por esta causa se quedo en el Toldo, i aquella Noche se determinó en el Real de Gongalo Piçarro, que Juan de Acoita fué con veinte Hom-  
 10 bres mui encubiertamente rodeando, hasta meterse en los Toldos de Diego Centeno, de donde estava algo desviado el Elquadron, por que ia tenian noticia de Diego Centeno, que estava mal dispuesto, i se quedaba en la Cama, i así se hiço con tanto tiempo, que tomó las Centinelas, primero que fué sentido: i llegando a los Toldos, vnos  
 20 Negros que los vieron, dieron Arma. Y Juan de Acoita entonces mandó disparar los Arcabuces, lo qual puso tan grande alboroto en el Real, que muchos del Elquadron acudieron a los Toldos, i otros, de la Gente de Valdivia, huieron, dejando las Picas: i al fin, Juan de Acoita se escapó sin perder ninguno de los suos, i se tornó al Real. Otro Dia de mañana salieron los Corredores de entrambas partes, i los  
 30 Reales se pusieron a vista. El Capitan Diego Centeno llevaba poco menos de mil Hombres, i entre ellos docientos de Caballo, i ciento i cinquenta Arcabuceros, i los demás Piqueros. Yba por Maestre de Campo Luis de Ribera, i por Capitanes de Caballo, Pedro de los Rios, i Hieronimo de Villegas, i Pedro de Ulloa: i por Alferrez General Diego Alvarez, i por Capitanes de  
 40 Infanteria, Juan de Vargas, i Francisco Retamoso, i el Capitan Negral, i el Capitan Pantoja, i Diego Lopez de Cuniça, i por Sargento Maior, a Luis Garcia de San Mames. Gongalo Piçarro llevó por Maestre de Campo a Francisco de Carvajal, i por Capitanes de Gente de Caballo, al Licenciado Cepeda, i Juan Velez de Guevara: i por Capitanes de Infanteria a Juan de Acoita, i a Hernando Bachicao, i a Juan de la Torre. Llevaba trecientos Arcabuceros mui diestros, i ochenta de Caballo, i los demás, hasta cumplimiento de quinientos Hombres,  
 eran Piqueros.



CAP. III. Del Rompimiento de la Batalla, que se dió entre Gongalo Piçarro, i Diego Centeno, i sus Campos, que comunmente se llama la de Guarina.



Esta manera se fue juntando el vn Ejercito al otro, con buena orden, con gran Música, que Gongalo Piçarro llevaba de Trompetas, i Ministriles altos, hasta que havia seiscientos pasos de distancia, i entonces el Capitan Carvajal mandó hacer alto a su Gente, i la de Diego Centeno marchó otros cien pasos adelante, i tambien hiço alto. Y luego del Real de Gongalo Piçarro salieron quarenta Arcabuceros sobrefalientes, i se sacaron del Cuerpo del Ejercito dos Mangas, de cada quarenta Arcabuceros, a la vna Vanda, i a la otra Gongalo Piçarro se puso entre la Infanteria, i la Gente de Caballo. Del Real de Diego Centeno salieron treinta Arcabuceros sobrefalientes, i empezaron a escaramuzar los vnos con los otros. Y viendo Carvajal, que el Campo de Diego Centeno estava parado, pretendiendo facarle de paso, mandó, que su Gente marchase diez pasos adelante, con grande espacio: lo qual viendo los de Diego Centeno, huvo algunos de ellos, que  
 40 dijeron, que ganaban con ellos honra sus Enemigos, i comenzaron todos a marchar, i el Campo de Gongalo Piçarro se paró. Y viendo venir los Contrarios, el Capitan Carvajal mandó disparar algunos pocos Arcabuces, para provocar al Enemigo, que disparase de golpe, como lo hiço. Y la Infanteria de Centeno comenzó a marchar a paso largo, caladas las Picas, i  
 50 a disparar segunda vez los Arcabuceros, sin hacer ningun daño, porque havia trecientos pasos de distancia. Carvajal no permitió, que ningun Arcabucero fuesse disparase, hasta que tuvo los Contrarios, poco mas de cien pasos de sí, que mandó disparar la Artilleria. Y los Arcabuceros que eran muchos, i mui diestros, de la primera ruiciada, mataron mas de ciento i cinquenta Hombres, i entre ellos, dos Capitanes,

zanes, de fuerte, que se comenzó a abrir el Elquadron, i de la segunda vez se desbarató de todo punto, i comenzaron a huir sin orden, sin que aprovechasen las voces, que el Capitan Retamoso daba desde el suelo, donde estava herido con dos Arcabuces. Y viendo la Gente de Caballo el desbarate de la Infanteria, arremetió con sus Contrarios, en los quales hicieron mucho daño, i mataron el Caballo a Gongalo Piçarro, i a él derribaron en el suelo, sin hacerle otro daño: i Pedro de los Rios, i Pedro Ulloa, que estaban determinados de arremeter con su Gente a la Infanteria, rodearon el Ejercito, por tomar por vn lado el Elquadron, i dieron en vna de las Mangas de los Arcabuceros, donde restebieron mucho daño, que de los primeros tiros  
 20 fue muerto Pedro de los Rios, i algunos de los suos. Y viendo los que quedaron en pie, desbaratada la Infanteria, i casi tambien la Gente de Caballo, huieron todos, cada vno por do mejor podía. Piçarro caminó con buena orden, hasta los Toldos de Centeno, matanen el Camino, quantos toparon: i tambien de la Gente de Centeno, que huido, dieron muchos en el Real de Gongalo Piçarro, el qual hallaron tan solo, que seguramente podian tomar los Caballos, i Mulas, que allí havian dejado los Soldados de la Infanteria, i huir en ellos, robando el Oro, i Plata, que allí hallaron. El Capitan Hernando Bachicao, al tiempo, que los de Caballo rompieron, viendo los suos desbaratados, huido a la parte de Diego Centeno, creyendo, que estaria por él  
 40 la Victoria. Lo qual no pudo ser tan secreto, que no lo supiese el Capitan Carvajal, i topando con él le ahorcó, llamandole Compadre, porque en la verdad lo era, i otras palabras de burla. Diego Centeno, al tiempo, que se dió la Batalla, estava fuera de ella en vna Hamaca, que lo llevaban seis Indios, mui enfermo, i casi sin ningun sentido, i en el rompimiento, se escapó por la buena diligencia, que sus Amigos en ello pusieron. Y así se feneció este recuento tan sangriento, que de parte de Diego Centeno murieron mas de trecientos i cinquenta Hombres, con treinta, que el Capitan Carvajal justificó despues del vencimiento, i entre ellos, a Frai Gongalo, Fraile de la Merced, que era Sacerdote, i otros Principales. Murió el Maestre de Cam-  
 60

po Luis de Ribera, i los Capitanes, Retamoso, i Diego Lopez de Cuniça, i Negral, i Pantoja, i Diego Alvarez, i otros muchos Soldados. De parte de Gongalo Piçarro, murieron hasta cien Hombres. El Capitan Carvajal, con ciertos de Caballo, fue algunas Jornadas la via del Cuzco, en seguimiento de los que huian, especialmente, si podia alcanzar al Obispo del Cuzco, de quien tenia mui gran queja, por que havia ido con Diego Centeno, i halladose personalmente en la Batalla; i no lo pudiendo alcanzar, ahorcó a muchos, que topó en el Camino, i entre ellos a vn Hermano del Obispo, i a vn Fraile de Santo Domingo, su Compañero, i así se bolvió, i Gongalo Piçarro repartió la Tierra entre sus Soldados, prometiendoles, que todo havia de ser para ellos: i mandó recoger, i curar los heridos, i enterrar algunos de los muertos. Y proveió, que Dionisio de Bobadilla fuese, con alguna Gente, a la Villa de Plata, i a las Minas, a coger todo el Oro, i Plata, que hallase, i Diego de Carvajal, a las quien llamaban el Galan, fue a Arequipa, a lo mismo: i Juan de la Torre fue al Cuzco, donde fueron justiciados, Juan Vazquez de Tapia, que era Alcalde Ordinario, i el Licenciado Martel. Y tambien mandó, que todos los que huviesen sido Soldados de Diego Centeno, se viniessen a sentar por lista en sus Vanderas, so pena de muerte, i perdonólos todo lo pasado, sino fue a las Personas, que havian hecho cosas señaladas, en servicio de su Magestad: embió a Pedro de Bustancia, con ciento Gente, que fuese a tomar los Caciques de Andaguailas, i otros Comarcanos, para que proveyessen de Comida el Campo: i pocos Dias despues Gongalo Piçarro se vino al Cuzco, con mas de quatrocientos Hombres, donde se comenzó a apercebir de todo lo necesario, haviendo él, i su Gente cobrado grande animo, i sobervia, con el vencimiento de la Batalla de Guarina, por haver sido con tanta ventaja, i muertes de sus Contrarios, siendo el numero de la Gente desigual.



*CAP. IIII. Como el Presidente  
juntó su Gente en el Valle  
de Xauxa; i de lo demás  
que allí provee  
id.*



A se ha contado arriba, como el Presidente, no queriendo entrar en la Ciudad de los Reies, caminó por la Sierra, la Via del Valle de Xauxa, llevando consigo la Gente, que havia traído de Tierra-firme, i la que los Capitanes Diego de Mora, i Gomez de Alvarado, i Juan de Saavedra, i Porcel, i los demás, tenían junta en Caxamalca, i embiando à mandar al Capitan Salazar, que estava en Quito, que caminase con la suya, hasta se juntar con él: proveiendo demás de esto, que el Capitan Lorenzo de Aldana, con la Gente de su Armada, i de la Ciudad de los Reies, saliese en su rastro. De esta manera llegó al Valle de Xauxa, con hasta cien Hombres, i 30 fue el primero, que entró en él, i comenzó à percibirle de todas las cosas necesarias, así de Municiones, como de mantenimientos, de que ai abundancia en aquella Tierra (como hemos dicho) i el mismo Dia, que llegó se juntaron con él el Licenciado Carvajal, i Gabriel de Rojas, i luego vinieron Hernan Mexia de Guzmán, i Juan Alonso Palomino, con sus Compañias, de- 40 jando en los Reies, por Justicia Mayor, al Capitan Lorenzo de Aldana, con la Gente de su Compañia, por la necesidad, que havia de tener seguro aquel Pueblo, i Puerto, para todos los fines, i así en poco tiempo se juntaron en aquel Valle mas de mil i quinientos Hombres: i el Presidente ponía gran diligencia en juntar Fraguas, i Herreros, i hacer nuevos Arcabuzos, i adereçar los que estaban hechos, i cortar Piças, i proveerle de todos generos de Armas. En lo qual entendia con tanta destreça, como si toda su vida se huviera criado en ello, poniendo gran solicitud, en visitar el Campo, i las obras, que en él se hacian, i en curar los Soldados enfermos, tanto que parecia cosa imposible bastar vn solo Hombre à tantas cosas, con lo qual 60

cobró en poco tiempo el amor de toda la Gente. Y en este tiempo le vinieron nuevas del desbarato de Diego Centeno, lo qual sintió mucho, aunque en lo publico mostraba, no tenerlo en nada, con grande animo, i todos los de su Campo esperaban lo contrario de lo que sucedió, tanto que muchas veces havian sido de parecer, que el Presidente no juntase Exercito, por que solo el de Diego Centeno, bastaba à desbaratar à Gonzalo Pizarro. Y luego proveió, que los Capitanes Lope Martin, i Mercadillo, fuesen con cinquenta Hombres à la Villa de Guamanga, que está treinta Leguas mas adelante, para tomar los Caminos, i saber lo que hacia el Enemigo, i recoger la Gente, que se viniese huyendo del Cuzco, i avinolese tambien, que teniendo noticia Lope Martin, que Pedro de Bustincia estava en Andaguairas, haciendo lo que arriba tenemos dicho, se adelantó con quinze Arcabuceros, i dió vna Noche sobre él, i le prendió, i ahorcó algunos de los que con él iban, i tomóse à Guamanga, i juntó consigo todos los Caciques de la Comarca: i tuvieron formas para avisar por todas partes, de la venida del Presidente, el qual en Xauxa comenzó à ordenar su Campo, i provaió, que el Mariscal Alonso de Alvarado, fuese à la Ciudad de los Reies, à traer la Gente que allí havia, i algunas Pieças de Artilleria, de las de la Armada, i Ropa, i Dineros, para algunos Soldados. Lo qual todo se efectuó en breve tiempo, i fue ordenado el Campo en esta forma. Pedro Alonso de Hinojosa, quedó por General, segun, i de la manera, que lo era al tiempo, que entregó la Aramada en Panama. El Mariscal Alonso de Alvarado, fue nombrado por Maestro de Campo: i el Licenciado Benito de Carvajal, por Alferrez General: i Pedro de Villavicencio, por Sargento Mayor. Y por Capitanes de Gente de Caballo, Don Pedro de Cabrera, i Gomez de Alvarado, i Juan de Saavedra, i Diego de Mora, i Francisco Hernandez, i Rodrigo de Salazar, i Alonso de Mendoza. Por Capitanes de Infanteria, à Don Baltasar de Castilla, Pablo de Menefes, Hernan Mexia de Guzmán, i Juan Alonso Palomino, Gomez de Solis, Francisco Mosquera, Don Hernando de Cardenas, el Adelantado Andagoia, Francisco Dol- 60 mos,

mos, Gomez Darias, el Capitan Porcel, el Capitan Pardabel, el Capitan Serna. Nombró por Capitan de Artilleria à Gabriel de Rojas. Tenia consejo al Argobispo de los Reies, i à los Obispos del Cuzco, i Quito, i al Provincial de Santo Domingo Frai Tomas de San Martin, i al Provincial de la Orden de la Merced, i à otros muchos Religiosos, Clerigos, i Frailes. En la ultima Refeña, que mandó hacer, halló que tenia setecientos Arcabuceros, i quinientos Piqueros, i quatrocientos de Caballo, cafo que desde entonces, hasta que llegó à Xaquixaguana, se recogieron hasta llegar à numero de mil i novecientos Hombres, i así salió el Campo de Xauxa à veinte i nueve de Diciembre, del Año de quarenta i siete, caminando en buena orden la via del Cuzco, para tentar por donde havia menos peligro de pasar el Rio de Avancay.

*CAP. V. De como llegó Pedro  
de Valdivia, al Real del Pre-  
sidente, i con él otros  
Capitanes.*



AVIENDO salido el Presidente del Valle de Xauxa, llegó à su Campo el Capitan Pedro de Valdivia, que como arriba está dicho, era Governador en la Provincia de Chili, i havia venido de allá por Mar, para desembarcar en la Ciudad de los Reies, para llevar Gente, i Municion, i Ropa, con que se acabase de hacer la Conquista de aquella Tierra. Y como desembarcando, supo el estado de los negocios, se adereçó él, i los que con él venian, porque traian muy gran abundancia de Dineros, i se fue en rastro del Presidente, hasta se juntar con él, lo qual se tuvo à buena dicha, por que aunque con el Presidente estava Gente, i Capitanes, muy experimentados, ninguno havia en la Tierra, que fuese tan practico, i diestro en las cosas de la Guerra, como Valdivia, ni que así se pudiese igualar, con la destreça, i ardidés del Capitan Francisco de Carvajal, por cuyo gobierno, i industria, se havian vencido tantas Batallas por Gonzalo Pizarro, especialmente 60

te, la que dió en Guarina, contra Diego Centeno, cuya Victoria se atribuyó por todos, al conocimiento de la Guerra, que Francisco de Carvajal tenía, por lo qual todo el Campo del Presidente estaban atemorizados, i cobraron grande animo con la venida de Valdivia. Tambien llegó en aquella coiuntura, el Capitan Diego Centeno, con mas de treinta de à Caballo, que con él escaparon, de la Rota de Guarina: i así continuaron su camino, padeciendo gran necesidad de Comida, hasta llegar à Andaguairas, donde el Presidente se detuvo mucha parte del Invierno, que fue de muchas, i mas recias Aguas, que de Dia, ni de Noche, no cejaba de llover, tanto, que los Toldos se pudrian, por no haver lugar de entrejugarse, i por estár el Maiz, que comian tierno, con la mucha humedad, adolecieron muchos, i algunos murieron del fluxo del vientre, cafo, que el Presidente tenia especial cuidado de hacer curar los enfermos, por medio de Frai Francisco de la Rocha, Fraile de la Orden de la Santissima Trinidad, que tenia cargo, i por copia, mas de quatrocientos de ellos, i los proveia de Medicos, i Medecinas, como si estuvieran en vn Lugar muy bueno, i bien proveido, i poblado, i por su buena diligencia, convalescieron casi todos: i allí estuvo el Campo, hasta que llegaron Valdivia, i Centeno, como está dicho, en cuya venida se hicieron grandes Fiestas, i Juegos de Cañas, i corrieron Sortija, i de ai adelante Valdivia comenzó à entender en los negocios de la Guerra, juntamente con el Mariscal Alonso de Alvarado, i el General Hinojosa: i quando se reconoció la Primavera, i comenzaron à cesar las Aguas, partió el Campo de Andaguairas, i fue afeantar en la Puente de Avancai, que está veinte Leguas del Cuzco, donde estuvo aguardando hasta que en el Rio de Apurimá, que es doce Leguas del Cuzco, se hiciesen Puentes para poder pasar. Los Enemigos tenían quebradas todas las Puentes de aquel Rio, de forma que parecia imposible poderle pasar, sino rodaban mas de setenta Leguas, i así pareció de menos inconveniente procurar de hacer las Puentes: i para desvelar el Presidente los Enemigos, i que no suspicen donde havian de acudir à resistir los reparos, mandó traer Maderas à tres Lugares, para reedificar las 60 Puen-

Puentes, la vna que estaba en el Camino Real, i la otra en el Valle de Cotabamba, que era doce Leguas mas arriba, i la otra en vnos Pueblos, de Don Pedro Portocarrero, que era mucho mas arriba, donde el mismo Don Pedro estaba guardando el paso, con cierta Gente: i hacianle de esta parte del Rio, las Maromas, i Criznejas, de que tenemos dicho arriba, en el primer Libro, que se quajan las Puentes del Perú, para que quando estuviese el Campo junto, las ayudasen à echar sobre las Vigas, i Estantes, porque de otra manera Gonçalo Piçarro, i su Gente, defendieran el reparo, i por no saber à donde acudir à la defensa, estuvieron confusos, sin tener Guarnicion en ninguna parte, sino Espias, que viniesen à dar aviso, donde se comenzaba la Obra, para acudir luego alli à la defensa: i tuvo se tan secreto el Lugar, por donde havian de pasar, que ninguno del Campo lo supo, sino el Presidente, i los que con él entraban en el Consejo de la Guerra. Y despues que los Materiales estuvieron hechos, i aparejados, caminò el Campo, la via de Cotabamba, que era por donde se havia de pasar el Rio, aunque en el camino havia tan malos pasos, i Sierras nevadas, que algunos Capitanes lo contradecian, teniendo por mas seguro, ir à pasar cincuenta Leguas mas arriba, aunque el Capitan Lope Martin, que guardaba el paso, decia que por alli en Cotabamba era mas seguro el Paso. Y en esta diferencia el Presidente embiò à dar vista à los Capitanes Valdivia, i Gabriel de Rojas, i Diego de Mora, i Francisco Hernandez Aldana: i traida la Relacion de lo que havia, i como era lo menos peligroso pasar por alli, se diò gran priesa el Campo, i quando Lope Martin, supo que llegaba cerca, con algunos Españoles, i Indios, que consigo tenia, comenzó à echar las Criznejas de la otra parte, i quando tuvieron atadas tres de ellas, llegaron las Espias de Gonçalo Piçarro, i sin tener resistencia, cortaron las dos. Quando esta nueva llegó al Presidente, i à todo el Campo, hubo gran pelar de ello, porque se tuvo por cierto, que los de Piçarro defendieran el paso: i así el Presidente llevando consigo al Arçobispo, i à su General, i à Alonso de Alvarado, i à Valdivia, i à ciertos Capitanes de Infanteria, se ade-

lantò à gran priesa, hasta llegar à la Puente, i diòle orden, como pasaron en Balsas, ciertos Capitanes de Infanteria, con harto peligro, así de la furia del Agua, como de los Enemigos, que se creia estar aguardando de la otra parte: i vno de los primeros, que pasaron, fue el Licenciado Polo Hondergado, i tràs él comenzaron à pasar Soldados, i otra Gente del Esquadron, en lo qual se puso tanta diligencia, que aquel Dia pasaron mas de quatrocientos Hombres, llevando los Caballos à nado, encima de ellos atadas sus Armas, i Arcabuces, caso que se perdieron mas de setenta Caballos, que con la corriente grande, se delataron, i luego daban en vnas Peñas, donde se hacian pedaços, sin darles lugar el impetu del Rio, à que pudiesen nadar, i en comenzando à pasar la Gente, las Espias de Piçarro fueron à dar mandado de ello, i él embiò al Capitan Juan de Acofta, con hasta doscientos Arcabuceros de Caballo, para que matasen à todos quantos huviesen pasado el Rio, excepto los que nuevamente huviesen ido de Castilla. Lo qual entendiendo los pocos que à la sazón havian pasado, tomaron vn recueto, i hicieron subir en los Caballos, que consigo tenian Indios, i Negros, porque casi todos los Caballos, eran ya pasados, por hallarse mas desembaraçados à la mañana: i dandoles las Lanças, hicieron vn buen Esquadron, cubriendo las Haces de las primeras, Hileras con los Españoles: i así quando Juan de Acofta embiò à reconocer la Gente, creió que havia numero tan desigual, que no los osò acometer, i se bolvió por mas Gente: i entretanto el Presidente, hizo pasar todo el Campo por la Puente que ya estaba acabada de adereçar, en lo qual se entendió el gran delcuido, que Gonçalo Piçarro tuvo en no ponerle tan cerca, que pudiese estorvar la pasada, porque solos cien Hombres, que pusiera en cada paso, fuera parte para defenderlo.



(or)

CAP. VI. De lo que el Presidente hizo, despues de pasado el Rio, hasta dar la Batalla.



AVIENDO pasado otro Dia siguiente todo el resto del Exercito del Presidente, sin saltar ninguno, se ordenò, que Don Juan de Sandoval fuese à descubrir el Campo, i viniendo con Relacion, que Gonçalo Piçarro, ni tu Gente, no parecian en tres Leguas que havia corrido: el Presidente mandò, que el General Hinojosa, i Pedro de Valdivia, fuesen con ciertas Vanderas, à tomar lo alto de la Montaña, que havia mas de Legua i media de subida, porque si Gonçalo Piçarro se adelantaba en hacerlo, les pudiera hacer gran daño, primero que subiesen, i así subieron. Y en este tiempo Juan de Acofta havia embiado à hacer saber à Gonçalo Piçarro lo que pasaba, para que le proveyese de trecientos Arcabuceros, que bastarian para derrotar aquella Gente, que ya havia pasado el Rio, antes que todos acabasen de pasar, i al tiempo, que Juan de Acofta se bolvia, se le huiò vn Juan Nuñez de Prado, de Badajoz, i diò aviso de todo lo que pasaba, i del socorro, que Juan de Acofta esperaba, i criando, que Gonçalo Piçarro le acudiria con todo su Campo, el Presidente con mas de novecientos Hombres de Pie, i de Caballo, que ya tenia en la cumbre de la Montaña, estuvo en Arma toda la Noche, i como otro Dia le llegó à Juan de Acofta el socorro, los Corredores del Presidente, le vinieron à dar mandado de ello, i él proveyò, que el Mariscal tornase al Rio, para hacer subir el Artilleria, i recoger, i traer consigo toda la Gente, i como antes que el Mariscal bolviese alomaron las Vanderas de Piçarro, el Presidente, con solos novecientos Hombres que con él estaban, se puso en orden de Batalla, para darla en ocasion, i despues cesò de su intento, viendo que no esperarían la Batalla, porque no venian, sino solos trecientos Arcabuceros de socorro, para Juan de Acofta, el qual se retirò viendo la pujança de sus Contrarios, i

lo hizo saber à Gonçalo Piçarro, i el Presidente estuvo alli dos, ò tres Dias, hasta que la Gente, i Artilleria, acabò de subir aquella gran Cuesta, i allí le embiò Gonçalo Piçarro à requerir, con vn Clerigo, que deshiciese el Exercito, i no hiciese Guerra, hasta tener nuevo mandado de su Magestad. Al qual Clerigo prendió el Obispo del Cuzco, i antes de esto havia embiado otro, que de su parte ganase las voluntades del General Hinojosa, i de Alonso de Alvarado, i este lo hizo con mas prudencia, que no quiso bolver, antes dejó concertado con vn Hermano suyo, que se hiciese tràs él, como lo hizo. El Presidente escribió desde alli à Gonçalo Piçarro, como lo havia hecho en todo el Camino, persuadiendole, que se redujese à la obediencia de su Magestad, i embiandole traslado del perdon, i ordinariamente quando los Corredores salian, llevaban Despachos, i Cartas para Gonçalo Piçarro, i las daban à sus Corredores, para que ellos se las entregasen. Y como Gonçalo Piçarro supo, que el Presidente havia pasado el Rio, con su Campo, i tomado el alto de la Sierra, salió del Cuzco con novecientos Hombres, de Pie, i de Caballo, los quinientos i cincuenta Arcabuceros, i con seis Pieças de Artilleria, i vino à sentar el Real en Xaquixaguana, que era cinco Leguas del Cuzco, en vn Llano, al pie del Camino por donde el Real del Presidente havia de bajar de la Sierra, i asentò su Campo en lugar tan fuerte, que no le podian acometer sino por vna pequeña argositura, que delante si tenia, porque a la vna parte tenia el Rio, i la Cienaga, i por la otra la Montaña, i por las espaldas vna honda Cava quebrada, i desde alli aquellos dos, ò tres Dias antes que la Batalla se diese, siempre salian ciento, ò doscientos Hombres, à travar escaramuça con otros tantos, que salian del Campo del Presidente, que iba marchando, hasta hallar lugar seguro donde alojarse: i quando llegó tan cerca, que los de Piçarro, que estaban en lo bajo, podian bien ver sus Contrarios, que pasaban por lo alto, para alçarle mas adelante, ò en el paraje que ellos estaban, Gonçalo Piçarro temió, que su Gente desfalleciera, viendo tanta ventaja en sus Contrarios, por lo qual los mandò poner detras vn Cerro, que

que lo hacia, porque viendo el Presidente el buen aparejo, i calidad de la Gente que él tenia, no dejase de dar la Batalla. Y en haviendo pasado el Presidente, i asentado su Campo en vn Llano, à la vista de los Enemigos, Gonzalo Pizarro sacò toda su Gente por sus Esquadrones, sacadas sus Mangas de Arcabuceros, i en orden para dar la Batalla, i començo à disparar el Artilleria, i Arcabuceria, para que el Presidente le viese, i oiese: i aquel Dia de entrambos Campos hubo Elpias, i Corredores, que se topaban vnos con otros, por la gran Niebla, que sobrevino. Y el Presidente, caso que vio al Enemigo à punto para dar, ò esperar la Batalla, la quisiera dilatar, creiendo, que muchos de sus contrarios se le pasarian, haviendo para ello tiempo, pero no le daba lugar el sitio de su alojamiento, por la falta de comida, que en él havia, i por el gran ielo, i frio, sin que huviese alguna Leña para remediarlos de fuerte, que no lo podian sufrir: i aun tambien les faltaba el Agua, de todo lo qual ninguna falta padecia el Campo de Gonzalo Pizarro, porque tenian por Fuerte el Rio, i les venia abundancia del Cuzco, i el Sitio era mui templado, porque caso, que estaban mui cerca del Presidente, los vnos estaban en la Sierra, i los otros en el Valle, como tenemos dicho. Y es tan notable la diferencia que en esto ai en el Perú, que acontece cada Dia, hallarse Gente en la Cumbre de vna Sierra, donde es tanto el Frio, i Yelo, i Nieve que cae, que no se puede sufrir, i los que están en el Valle, con menos de dos Leguas de distancia, buscan remedios contra la demasiada calor. Y con todo esto Gonzalo Pizarro, i su Maestro de Campo, acordaron aquella Noche subir secretamente por tres partes, à dar en el Campo del Presidente, lo que despues dejaron de hacer, porque se les huiò vn Soldado llamado Nava, i creieron, que aquel daria noticia del concierto, como lo hizo. Y este Nava, i Juan Nuñez de Prado, aconsejaron al Presidente, que dilatase lo posible el dar de la Batalla, porque la Gente, que andaba con Gonzalo Pizarro, de los que escaparon de la Rota de Diego Centeno, tenian voluntad de le venir à servir en hallando oportunidad. Y así estuvo el Campo toda la Noche en Ar-

ma, dearmadas las Tiendas, padefiendo mui gran frio, que no podian tener las Lanças en las manos: i aguardando, que amaneciese, i mostrando-se el Dia, à gran priesa comengaron à tocar las Trompetas, i Atambores, porque muchos Arcabuceros de Gonzalo Pizarro iban buscando camino por vna Loma, para dar en el Real, à los quales salieron al encuentro los Capitanes, Hernan Mexia, i Juan Alonso Palomino, con trecientos Arcabuceros, i con ellos Pedro de Valdivia, i el Mariscal Alonso de Alvarado, que fueron dandoles tanta priesa, hasta que los hicieron bolver. Y entretanto que pasaba esta escaramuça, el Presidente con todo el resto del Exercito, baxò por detras de aquella Loma encubierto, àcia la parte del Cuzco, caso que para desvelar el Enemigo, hizo muestra, que baxaba por aquella Loma, donde pasaba la escaramuça, con el Capitan Pardaver, con treinta Arcabuceros, i alguna Gente de Caballo: i quando Pedro de Valdivia, i el Mariscal llegaron al cabo de la Loma, llamaron al Capitan Gabriel de Rojas, para que llevase allí el Artilleria, el qual la hizo asentar, i disparar, prometiendo à los Artilleros, que por cada Pelota, que metiesen en el Esquadron de Pizarro, les daria quinientos Pesos de Oro, i se los pagò despues, à vno que diò en el Toldo de Gonzalo Pizarro, que era mui señalado, i le matò dentro vn Paje, por lo qual les hicieron abatir todas las Tiendas, porque les servian de Terreros. En este tiempo de la parte de Gonzalo Pizarro jugaba tambien el Artilleria, i él tenia sus Esquadrones en orden. De Caballo iban por Capitanes el mismo Gonzalo Pizarro, i el Licenciado Cepeda, i Juan de Acosta. Y de Infanteria el Maestro de Campo Carvajal, i Juan de la Torre, i Diego Guillen, i Juan Velaz de Guevara, i Francisco Maldonado, i Sebastian de Vergara, i Pedro de Soria por Capitanes de Artilleria, i todos los Indios, que seguian à Gonzalo Pizarro, que eran muchos, se salieron del Esquadron, i se pusieron en la ladera de la cueva.

(¶) (♣) (♠) (♣) (♠)

(♠) (♣) (♠)

(♣) (♣) (♣)

(♣) (♣) (♣)

CAP. VII. De como se diò la Batalla de Xaquixaguana, i de lo que en ella acaes-  
ciò.



N tanto, que la Artilleria de ambos Campos disparaba, acabò de Bajar al Llano todo el Campo de su Magestad, iendo la Gente sin orden, con la maior priesa que podia, trotando à Pie, i los Caballos de diestro, así porque la aspereça de la Tierra, no sufrira otra cosa, como por escular el peligro de la Artilleria, que no diese en el Esquadron, porque jugaba al descubierto, i así como iban bajando, se iban poniendo en orden con sus Vanders. Hicieronse dos Esquadrones de Caballo, i dos de Infanteria. Del de Caballo, que iba à la parte siniestra, eran Capitanes Juan de Sayavedra, i Diego de Mora, i Rodrigo de Salazar, i Francisco Hernandez Aldana. En el Esquadron de la parte derecha, iba el Estandarte Real, de que era Alférez, Benito Suarez de Carvajal, i en su Guardia iban los Capitanes, Don Pedro de Cabrera, i Alonso Mercadillo, i Gomez de Alvarado. Estos dos Esquadrones de Caballo, llevaban en medio la Infanteria, aunque iba algo delantera. Eran Capitanes el Licenciado Ramirez, Oidor de los Confines, i Don Baltasar de Castilla, i Gomez de Solis, i Don Hernando de Cardenas, i Pablo de Meneses, i Christoval Mosquera, i Miguèl de la Serna, i Diego de Urbina, i Hieronimo de Aliaga, i Martin de Robles, i Gomez Darias, i Francisco Dolmos: i sin estos Esquadrones iba à la parte diestra, algo mas delantero, el Capitan Alonso de Mendoza, con su Compania de Caballo, por sobrelante, i con él iba el Capitan Centeno, con harto deseo de vengar la Rota, que le succediò en Guarina. Fue Sargento Maior de este Campo Pedro de Villavicencio, natural de Xerez de la Frontera. Iba poniendo en orden la Gente Pedro Alonso de Hinojosa, como General de ella, i con él iba el Licenciado Cianca, porque el Presidente, i el Arzobispo de

los Reies, iban algo delanteros àcia la Montaña, por donde baxaba el Mariscal Alonso de Alvarado, i Pedro de Valdivia, con el Artilleria, i con los trecientos Arcabuceros, de que eran Capitanes Hernan Mexia, i Juan Alonso Palomino, los quales en bajando à lo llano, hicieron de su Gente dos Mangas. Hernan Mexia sacò la suya, por la parte derecha àcia el Rio, i con él se puso el Capitan Pardaver, i àcia la parte izquierda de la Montaña, sacò su Manga Juan Alonso Palomino, i quando el Artilleria iba bajando, se paso del Campo de Gonzalo Pizarro, al del Presidente, el Licenciado Cepeda, Oidor que havia sido del Audiencia Real, i Garcilaso de la Vega, i Alonso de Piedrahita, i otros muchos Caballeros, i Soldados, en alcance de los quales salió Pedro Martin de Sicilia, con cierta Gente, i hirò algunos, i alcanzò el Caballo de Cepeda, i à él le hirò de fuerte, que sino fuera socorrido por mandado del Presidente, peligrara. Entretanto Gonzalo Pizarro se estaba parado en su Campo, creiendo, que los Enemigos se le havian de ir à meter en las manos, como lo hicieron en Guarina. El General Hinojosa caminò con su Campo, paso à paso, hasta se poner en vn Sitio bajo, à tiro de Arcabuz de sus Enemigos, donde el Artilleria no le podia coger, que toda pasaba por alto, aunque havian abajado mucho los Carretones. En este tiempo las Mangas de Arcabuceros de ambos Campos, disparaban con gran diligencia, i el Mariscal, i Pedro de Valdivia, andaban sobrelantes, haciendo dar priesa à sus Arcabuceros. El Presidente, i el Arzobispo, que iban en delantera, fatigaban los Artilleros, que tirasen à gran priesa, haciendo mudar los tiros como era necesario. Y viendo Diego Centeno, à Alonso de Mendoza, que àcia la parte donde ellos estaban se huian muchos de Gonzalo Pizarro, i él mandaba seguirlos el alcance, donde peligraban algunos, pareciòles salir con su Gente, hasta el Rio, para hacer reparo à los que se huian, los quales rogaban mucho al General, no rompiese, ni moviese los Esquadrones, porque sin ningun riesgo los desbaratarian, i se les pasaria la Gente: i en este tiempo aconteció, que como vna Manga del Esquadron de Pizarro en que havia treinta Arcabuceros, se hallò tan cer-

ta de sus contrarios, se pasaron al Campo de su Magestad, i por embiar tras ellos se comengaron à desbaratar los Elquadrones, huyendo vnos àcia el Cuzco, i otros àcia el Presidente, i algunos de sus Capitanes, ni tuvieron animo para huir, ni para pelear, i viendo esto Gonçalo Piçarro dijo: *Pues todos se van al Rei, Yo tambien*, aunque fue publico, que el Capitan Juan de Acosta dijo à Gonçalo Piçarro: *Señor, demos en ellos, muramos como Romanos? A lo qual dicen, que respondió Gonçalo Piçarro: Mejor es morir como Christianos.* Y viendo cerca de sí al Sargento Maior Villavencio, le llamó, i sabiendo quien era, dijo que se le rendia, i le entregó vn Estoque, que traia en el ristre, porque havia quebrado su Lança en su misma Gente, que se le huia. Y así fue llevado al Presidente, i pasó con él ciertas razones, i pareciendole aquellas defacatadas, le entregó à Diego Centeno, que le guardase, i luego fueron presos todos los Capitanes, i el Maestro de Campo Carvajal huyó, i pensando aquella Noche esconderse en vnos Cañaverales, se le metió el Caballo en vna Cienaga, donde sus mismos Soldados le prendieron, i le trajeron preso al Presidente.

*CAP. VIII. Del alcance, que siguió el Presidente à Gonçalo Piçarro, i à su Campo, i la justicia, que hizo en ellos.*



OMO el Presidente desde el alto donde estaba, vió huir àcia el Cuzco algunos de la Retaguardia del Enemigo, daba voces à la Gente de Caballo, que arremetiese, diciendo, que los Enemigos iban de huida, i con todo ninguno salió del Elquadron, hasta que se tocó la seña del romper, porque estaban muy avisados de ello: i visto ya claro, que todos iban huyendo, i desbaratados, les siguieron el alcance, hiriendo, i matando, ó prendiendo, à los que alcanzaban. Fueron presos Gonçalo Piçarro, i su Maestro de Campo Carvajal, i Juan de Acosta, i Guevara, i Juan Perez de Vergara: murió allí el Capitan

tan Soria. Los Soldados arremetieron à saquear el Campo, donde hallaron mucho Oro, i Plata, i Caballos, i Mulas, i Acemilas, donde quedaron muchos ricos, à quien cupieron, à cinco, i à seis mil pesos de Oro. Y era tanta la riqueza, que allí se halló, que topando vn Soldado, con vna Acemila cargada, le cortó los vaños, i dejando la carga, se fue con el Acemila, i antes que él se apartase veinte pasos, llegaron otros Soldados mas diestros, i desliando la carga, hallaron, que toda era de Oro, i Plata; aunque iba embuelta en Mantas de Indios, por disimular lo que havia, i les valió mas de cinco mil ducados. Aquel Dia reposó allí el Campo, porque iban muy fatigados de tantos Dias como havia, que no se quitaban las Armas. El Presidente proveyó, que los Capitanes, Hernan Mexia, i Martin de Robles, fuesen con su Gente al Cuzco, à esforzar, que muchos de los Soldados, que àcia allí havian ido, no saqueasen la Ciudad, ni matasen Gente, porque era tiempo, en que cada vno procuraba vengar sus enemidades particulares, lo titulo de la Victoria, i padra que estos Capitanes prendiesen los Soldados de Piçarro, que se huivien huido. Otro Dia siguiente el Presidente cometió el castigo de los presos al Licenciado Cianca, Oidor, i à Alfonso de Alvarado, como Maestro de Campo fuio, los quales procedieron contra Piçarro, por soia su confesion, atenta la notoriedad del Hecho, i le condenaron à que le fuese cortada la cabeza, la qual fuese puesta en vna Ventana, que para ello se hiciese, en el Rollo publico de la Ciudad de los Reies, cubierta con vna Red de Hierro, i vn Retulo encima, que dijese: *Esta es la Cabeça del Traidor Gonçalo Piçarro, que se levantó en el Perú, contra su Magestad, i dió Batalla contra su Estandarte Real, en el Valle de Xaquixaguana.* Demás de esto, le mandaron confiscar sus Bienes, i derribarle, i sembrarle de Sal las Casas, que tenia en el Cuzco, poniendo en el Solar vn Padron, con el mismo Letrero, lo qual se executó aquel mismo Dia, muriendo como buen Christiano. Así en el tiempo de su prision, como en la ejecucion de su muerte, le hizo el Capitan Diego Centeno, que le tenia à cargo, tratar muy honradamente, sin permitir, que ninguno le dijese pala-

bra deshonesto: i al tiempo que lo mataron, dió al Verdugo toda la Ropa, que traia, que era muy rica, i de mucho valor, porque tenia vna Ropa de Armas de Terciopelo amarillo, casi toda cubierta de Chaperia de Oro, i vn Chapeo de la misma forma, i aun porque no le desnudase, basta que le llevasen à enterrar, reicató Centeno al Verdugo todo el valor de la Ropa, i otro Dia le hizo llevar à enterrar al Cuzco muy honradamente, i la Cabeça se llevó a los Reies, donde se puso segun la forma de la Sentencia. Fue desquartigado aquel Dia el Maestro de Campo, i ahorcados ocho, ó nueve Capitanes de Gonçalo Piçarro, aunque tambien despues como iban prendiendo los demás Principales, los justificaban. Luego se fue al Cuzco con todo su Campo, i embió al Capitan Alfonso de Mendoza, con cierta Gente, à la Provincia de los Charcas, à prender algunos, à quien havia embiado allí Gonçalo Piçarro por Dineros, i otros que se havian huido, i entendiendo, que toda la mas de la Gente havia de acudir à las Minas de Potosí, que son en aquella Provincia de los Charcas, como al Lugar mas rico de la Tierra, embió por Governador, i Capitan General, al Licenciado Polo Hondegardo, i para que tambien castigase los que allí hallase culpados, así por haver favorecido à Piçarro, como por no haver acudido à servir al Presidente, al tiempo que pudieron. Y juntamente con él embió al Capitan Gabriel de Rojas, para que tuviese cargo en aquella Provincia, de recoger los Quintos, i Tributos de su Magestad, i las condenaciones, que el Governador hiciese. De lo qual todo en breve tiempo el Licenciado Polo recogió, i embió vn millon, i docientos mil Castellanos, teniendo à su cargo lo vno, i lo otro, porque pocos Dias despues de llegado Gabriel de Rojas falleció. Entretanto el Presidente se estuvo en el Cuzco, executando cada Dia, nuevas justicias, segun las culpas ballaba en los presos, à vnos desquartigando, i ahorcando, i à otros açotandolos, i echandolos à galeras, i proveiendo otras cosas necesarias, i concernientes à la pacificacion, i quietud de la Tierra, i usando del poder, i comision, que de su Magestad tenia, perdonó à to-

dos los que se hallaron en aquel Valle de Xaquixaguana, i acompañamiento del Estandarte Real de todas las culpas, que les pudiesen ser imputadas, durante la rebelion de Piçarro, en quanto à lo criminal, reservando el Derecho à las Partes, en quanto a los bienes, i causas civiles, segun se contenia en su comision. Esta Batalla de que tanta mención quedará en aquella Provincia perpetuamente, se desbarató Lunes de Quasimodo, que fue à nueve de Abril, del Año de quarenta i ocho.

*CAP. IX. Del Repartimiento que el Presidente hizo de la Tierra, despues de la Victoria.*



A Victoria havida, i deshecha la tirania de Piçarro, i castigados los que de ella resultaron culpados (en la forma que está dicho en el capitulo precedente) se proponia otra muy gran dificultad, i de mucha importancia para el sosiego de la Tierra, que era derramar tanta Gente de Guerra, como estaba junta, porque no sucediesen otros inconvenientes, como los pasados, aunque para hacerlo era necesario mucha prudencia, i tiento: i siendo el numero de la Gente, mas de dos mil i quinientos, i los Repartimientos ciento i cinquenta, estaba claro, que no podia cumplir con ellos, con todos los Demandadores, i que havian de quedar casi todos descontentos: i despues de haverse tratado de la forma, que en el derramamiento de este Exercito se ternia, por ser materia tan peligrosa, i que no sufría dilacion, se acordó, que el Presidente, i el Arçobispo, se faliasen del Cuzco, à la Provincia de Apurimá, que es doce Leguas, à hacer el repartimiento, llevando consigo solo el Secretario, por poderlo hacer con mas libertad, i evitar las importunidades de la Gente. Y así se acabó, dando de comer à los Capitanes, i Gente mas señalada, segun los meritos, i servicios de cada vno, mejorando à vnos, i dando de nuevo à otros: i valió la Renta, que

estaba vaca, i se repartió, mas de vn millon de pesos de Oro: porque (como se puede colegir de esta Historia) todos los principales repartimientos de la Tierra estaban vacos, porque Pizarro havia muerto, so color de Justicia, ò en Batallas, à los que los tenían encomendados por su Magestad, i el Presidente havia justiciado à muchos à quien los havia dado à Pizarro, aunque todos los principales tenia en su cabeça, para los gastos de la Guerra, i à estas Personas, à quien dió las Encomiendas, impuso pensiones de à tres, i quatro mil ducados en dinero, mas, ò menos, segun la Renta principal, para repartirlos entre los Soldados, à quien no havia otra cosa que dár, para que se apercebiesen de Armas, i Caballos, i otras cosas, i embiarlos por diversas partes à descubrir la Tierra, i à vn con todos estos cumplimientos, que hizo le pareció al Presidente, que sería mas conveniente, i menos peligroso irse él à la Ciudad de los Reies, i el Arzobispo boluise en su lugar al Cuzco, à publicar el Repartimiento, i dár los Dineros, segun la orden, que para ello traia: i así se efectuó, aunque no dejó de haver grandes quejas de Soldados, fundando cada vno como tenia mas meritos, para conseguir los Indios, que aquellos à quien se habían encomendado i no bastaron los cumplimientos, i promesas, que sobre esto hizo el Arzobispo, i los otros Capitanes, para que no huviese motines, i alteraciones entre la Gente, los quales concertaban de prender al Arzobispo, i à los otros Principales, i embiar al Licenciado Cianca por Embajador, al Presidente, para que revocase el repartimiento hecho, i hiciese otro de nuevo desagraviandolos, donde no, que se alzarían con la Tierra, i por la buena orden que en esto se tuvo, vino à noticia del Licenciado Cianca, que allí havia quedado por Justicia Maior, i prendió, i castigó los Promevedores del motin, i con esto quedó todo en paz.



(†)

*CAP. X. De como el Presidente embió à prender à Pedro de Valdivia, i de los gastos, que hizo en la Guerra, desde que llegó à Tierra-firme, hasta que la fenesció.*



**N**TES que el Presidente saliese en la Ciudad del Cuzco, por gratificar lo mucho, que Pedro de Valdivia le havia servido en esta Guerra, le conformó, i dió de nuevo la Governacion de la Provincia de Chilli, que hasta entonces havia administrado, i para juntar Gentr, i proveerse de Armas, i Caballos, i otras cosas necesarias, Pedro de Valdivia se fue à la Ciudad de los Reies, por haver allí para ello, mejor comodo, i despues, que la hubo aderegado, i juntado consigo la Gente que pudo, lo embarcó todo, i las Naos fe hicieron à la Vela, i él quedó para irse por Tierra, hasta Arequipa. Y en este tiempo dieron noticia al Presidente, como entre la Gente que Valdivia llevaba consigo, havia recogido ciertos Caballeros Soldados, que sobre los negocios de Pizarro, habían sido desterrados del Perú, i algunos para las Galeras: sobre lo qual embió al General Pedro de Hinojosa, para le prender, i como le alcanzó, le rogó mucho, que se boluiese con él al Presidente, i él no lo quiso hacer, confiado en la Gente, que llevaba, i creiendo que por causa de ella Hinojosa no se atreveria à intentar contra su voluntad, se desconfió de fuerte, que con seis Arcabuceros, que él llevaba, acometió à prenderle, i él visto que no podia hacer otra cosa, se fue con él al Presidente, donde despues, que le satisfizo de la culpa que se le ponía, le hizo quedar los presos, que consigo llevaba, i alcanzó licencia para continuar su jornada: i así dió licencia à todos los demás Vecinos, que cada vno se fuefe à su Casa, à descansar, i restaurarse de sus gastos pasados, i algunos Capitanes, embió à descubrir, i él con los que le seguían, se fue à la Ciudad de los Reies, dejando por Governador de la Ciudad del Cuzco, al Licen-

cenciado Carvajal. En este tiempo llegaron à la Villa de Plata ciento i cinquenta Españoles, que venian con Domingo de Yrala, del Rio de la Plata, i subieron tanto por él, hasta que llegaron al Descubrimiento de Diego de Rojas, i de allí determinaron ir al Perú, para pedir Governador al Presidente; i vista su demanda, les dió por Governador, al Capitan Diego Centeno, que con ellos, i con la demás Gente, que pudiesen juntar, boluiese à hacer el Descubrimiento, i Conquista, aunque despues él no pudo ir, porque teniendo casi aderegada la jornada fallenció. Y el Presidente nombro en su lugar otro Capitan, que fuefe à esta Conquista del Rio de la Plata. Este Rio nace de las Cordilleras nevadas, que están en el Perú, entre la Ciudad de los Reies, i el Cuzco, donde salen quatro Rios, nombrados de las primeras Provincias por donde pasan, vno se llama Apurimá, otro Vilcas, i otro Avancay, i otro Xauxa, que sale de vna Laguna, de la Provincia, que se llama Bombon, que es la mas llana, i mas alta Tierra del Perú, à cuiu causa siempre en ella graniza. La orilla de esta gran Laguna está bien poblada de Indios, i dentro en ella, ai muchas Isletas llenas de Juncos, i Espadanas, i otras Yerbas, donde los Indios crían sus Ganados. En la expedicion de esta Guerra de Gonzalo Pizarro, que arriba está contado, guó el Presidente mucha suma de Dineros, así en hacer pago, i socorros à Soldados, como en darles Armas, i Caballos, i Bastimentos, i Fletes, i Matalotas, i Arteria, i Municiones, para ella, i con hacerse todo à la maior ventaja, que fue posible; desde que llegó à Tierra-firme, hasta la victoria, se gastaron mas de novecientos mil Castellanos, la maior parte de los quales, tomó prestados de Mercaderes, i otras Personas, porque los Quintos Reales, todos los havia tomado, i gastado Gonzalo Pizarro. Y así despues de pacificada la Tierra, el Presidente comenzó à recoger todos los Dineros que pudo, así de los Quintos Reales, como de los Bienes confiscados, i de las condenaciones de Personas, i de lo restante ajuntó mas de millon i medio de ducados, de diversas partes de aquella Provincia, aunque la principal parte se traxo de la Provincia de los Charcas (como arriba

ba lo hemos contado) y todo lo recogió en la Ciudad de los Reies. Puso gran diligencia en proveer, que conforme à las Ordenanças, no se cargasen los Indios, así porque de los trabajos de las cargas havia peccido gran numero de ellos, como porque con el aparejo que con estos hallaban los Españoles para caminar, no atentaban en ningun Pueblo, i se andaban ociosos de vnas partes à otras, sin aplicarse à officios, ni à otro genero de trabajo: i demás de esto, despues de tener el Presidente asentada la Audiencia Real, en la Ciudad de los Reies, comenzó à entender en hacer la tasacion de los Tributos, que los Indios havian de dar à los Españoles, porque hasta entonces nunca se havia hecho, por causa de las Guerras, i revoluciones, que en aquella Provincia huvo, desde que se descubrió, sino que cada Español tomaba de su Cacique el tributo, que le daba, i otros que no se havian tan templadamente, les pedian mucho mas de lo que les podían dar, i se lo sacaban por fuerza, i algunos que en esto tenían mas disolucion, los sacaban con tormentos, i muertes de algunos Indios, confiadlos en que por causa de las Guerras no se podria saber, ò si se supiese no serian de ello castigados. Y la tasacion se comenzó à hacer en conformidad de los Indios, i de los mas Españoles, informandose el Presidente, i Oidores, de los Frutos que producía la Provincia, que se tasaba, ò si havia en ella Minas de Oro, ò de Plata, ò abundancia de Ganado, haciendo la tasacion, teniendo respecto à todo esto, i à otras particularidades, que se requirían.

*CAP. XI. De como el Presidente, dejando asentadas las cosas del Perú, se embarcó para España; i de lo que en el camino le acontec.*

i id.



**T**ENDÓ el Presidente, que los negocios del Perú estaban tan llanos, i asentados como hemos eontado, i que los Soldados, i Gente de Guerra estaban derramados, aviendose em-

Y 2.

biado

biado los mas à la Provincia de Chili, i à la de Diego de Rojas, i à otros Descubrimientos, i entradas debajo de sus Capitanes, i los demás que quedaron en el Perú, se havian aplicado à ganar de comer cada vno, en el oficio, que sabia, i otros tratando en el negocio de las Minas: i considerando afimismo, que la Audiencia Real, i los Gobernadores por ella nombrados, hacian justicia, sin impedimento, ni embaraço alguno, determinò venir à estos Reinos, usando de la licencia que de su Magestad havia llevado, para que cada, i quando que le pareciese, se pudiese venir, i lo que principalmente le movió, fue traer consigo tanta cantidad de Dineros, como arriba tenemos dicho, que tenia juntos de la Hacienda Real, pareciendole, que ni ella estaba segura en parte, donde no havia fuerza, ni seguridad, para guardarse, i que so color de robarle (si à tales terminos viniera) se podian levantar nuevas alteraciones en la Tierra, i así despues, que la tuvo embarcada, i aparejadas todas las otras cosas necesarias para su navegacion, sin dar parte à nadie hasta entonces de su deliberacion, embió à llamar al Cabildo de la Ciudad de los Reies, i les propuso lo que tenia determinado: i aunque ellos le hicieron vn Requerimiento, proponiendole los inconvenientes, que podian suceder, de venir hasta que su Magestad proveyese nuevo Presidente, ò Visorei en la Tierra: él respondió satisfaciendoles à todo, i así se fue à embarcar, i desde la Nao hizo segundo Repartimiento de todos los Indios, que havian vacado, despues que se havia hecho el primer Repartimiento, cerca del Cuzco, que eran muchos, i muy señalados, porque havian fallecido en este medio tiempo, Diego Centeno, i Gabriel de Rojas, i el Licenciado Carvajal, i otras algunas Personas Principales, i señaladas en la Tierra, aunque por ser tantos los que pretendian ser proveidos, i mejorados, i que no se podia cumplir con todos, le pareció no esperar à oír las quejas de los que se havian de tener por agraviados. Y así hechas las Cédulas de las Encomiendas, las dejó señaladas en poder del Secretario de la Audiencia, con orden, que no las abriese, hasta que huviese ocho Dias que él estuviese hecho à la vela. Y así comenzó à nave-

gar por el Mes de Diciembre, de mil i quientos i nueve años, tratando consigo al Provincial de la Orden de Santo Domingo, i à Hieronimo de Aliaga, que fueron nombrados por Procuradores de la Provincia, para negociar con su Magestad, las cosas de ella. Y afimismo vinieron en su acompañamiento otros muchos Caballeros, i Personas Principales, que venian à residir de asiento en estos Reinos, con sus Haciendas, i todos llegaron con buen viaje, al Puerto de Panamá, donde desembarcaron, i dandose toda la priesa posible, en pasar la Hacienda de su Magestad, i la de los Particulares, al Nombre de Dios, ellos tambien se vinieron para aparejar las cosas necesarias para la navegacion de la Mar del Norte, teniendo todos al Presidente el mismo respecto, i obediencia, que le tenían en el Perú, tratandolos él, muy humana, i comedidamente, i dando de comer à todos los que querian ir à su Mesa, caso que esto se hacia à costa de su Magestad, porque al tiempo, que el Presidente fue proveído à este cargo, considerando, que los otros Gobernadores havian sido notados de alguna codicia, por el aparejo, que en la Tierra ai, de ser aprovechados, i tambien siendo advertido, que ningun salario se le podia señalar en España (segun lo que hasta entonces se usaba, que fuese competente para tratar su Persona, i Casa, segun los muchos gastos, i carencia de las cosas, que en la Tierra ai, no quiso aceptar ningun salario señalado, salvo, que pudiese gastar de la Hacienda Real, todo lo que le pareciese necesario para su costa, i mantenimiento, i gastos de su Casa, i Criados, llevando Cédulas, i Recaudos para ello. Lo qual él guardaba tan estrechamente, que todo quanto se gastaba, i compraba en su Casa, así de Mantenimientos, como de otras cosas, se hacia por ante Escrivano, que para ello estaba Diputado, i con fee de él se tomaba lo necesario de la Hacienda Real.



(37)

C.A.P.

CAP. XII. De lo que sucedió à Hernando, i à Pedro de Contreras, que se ballaron en Nicaragua, i vinieron en seguimiento del Presidente.



N el tiempo, que Pedro Arias Davila, gobernò, i descubrió la Provincia de Nicaragua, caso vna de sus Hijas, llamada Doña Maria de Peñalosa con Rodrigo de Contreras, natural de la Ciudad de Segovia, persona principal, i hucendado en ella, i por muerte de Pedro Arias, quedó la Governacion de la Provincia, à Rodrigo de Contreras, à quien su Magestad proveio de ella por nombramiento de Pedro Arias, su Suegro, atento sus servicios, i meritos, el qual la gobernò algunos años, hasta tanto que fue proveída nueva Audiencia, que residiese en la Ciudad de Gracias à Dios, que se llama de los Confines de Guatimala, i los Oidores, no solamente quitaron el cargo à Rodrigo de Contreras, pero executando vna de las Ordenanças, de que arriba está tratado, por haver sido Gobernador, le privaron de los Indios, que él, i su Muger tenían, i de todos los que havia encomendado à sus Hijos, en el tiempo que le durò el Oficio, sobre lo qual se vino à estos Reinos, pidiendole remedio del agravio que pretendia haversele hecho, representando para ello los servicios de su Suegro, i los suyos propios, i su Magestad, i los Señores del Consejo de las Indias, determinaron que se guardase la Ordenança, i confirmaron lo que estaba hecho por los Oidores. Sabido esto por Hernando de Contreras, i Pedro de Contreras, Hijos de Rodrigo de Contreras, sintiendose mucho del Despacho, que su Padre traia, en lo que havia venido à negociar, como Mancebos livianos, determinaron de alçarse en la Tierra, confiados en el aparejo, que hallaron en vn Juan Bermejo, i en otros Soldados, sus Compañeros, que havian venido del Perú, parte de ellos descontentos, porque el Presidente no les havia

dado de comer, remunerandoles lo que le havian servido en la Guerra de Gonzalo Pigarro, i otros, que havian seguido al mismo Pigarro, i por el Presidente havian sido deserrados del Perú. Y estos animaron los dos Hermanos, para que emprendiesen este negocio, certificandoles, que si con docientos, ò trecientos Hombres de Guerra, que alli se podian juntar, aportasen al Perú, pues tenían Navios, i buen aparejo para la navegacion, se les juntaria la maior parte de la Gente, que allí estaba descontenta, por no les haver gratificado el Licenciado de la Gascas, sus servicios, i con esta determinacion comenzaron à juntar Gente, i Armas secretamente, i quando se sintieron poderosos, para resistir la justicia, comenzaron à ejecutar su proposito, i pareciendoles, que el Obispo de aquella Provincia, havia sido muy contrario à su Padre en todos los negocios, que se havian ofrecido, comenzaron por la vengança de su persona: i vn Dia entraron ciertos Soldados de su Compañia, adonde estaba el Obispo jugando al Axedrez, i le mataron, i alçaron Vande- ra, intitulosel el Exercito de la Libertad, i tomando los Navios, que huvieron menester, se embarcaron en la Mar del Sur, con determinacion de esperar la venida del Presidente, i prenderle, i robarle en el camino, porque ya sabian, que se aparejaba para venirle à Tierra firme, con toda la Hacienda de su Magestad, au que primero les pareció, que debrian ir à Panamá, así para certificarse del estado de los negocios, como porque desde alli estarian en tan buen paraje, i aun mejor para navegar la buelta del Perú, que desde Nicaragua: i havien- do se embarcado cerca de trecientos Hombres, se vinieron al Puerto de Panamá, i antes que surgiesen en él, se certificaron de ciertos Estancieros, que prendieron, de todo lo que pasaba: i como el Presidente era ya llegado con toda la Hacienda Real, i con la de otros Particulares, que traia, pareciendoles, que su buena dicha les havia traído la priesa à las manos, esperaron que anocheciese, i surgieron en el Puerto muy secretamente, i sin ningun ruido, creiendo que el Presidente estaba en la Ciudad, i que sin ningun riesgo, ni defensa podrian efectuar su intento: aunque como ya está dicho,

havia



habia tres Dias, que despues de embiada casi toda la Hacienda Real, el Presidente, i los de su Compañia, havian pasado al Nombre de Dios, porque à estar alli, se tiene por cierto, que corriera gran peligro el, i toda la Hacienda, por estar tan seguro, i sin recelo de semejante acontecimiento. Y como supieron estos Hermanos, la ausencia del Presidente, acudieron ante todas cosas à la Casa de Martin Ruiz de Marchena, en cuyo poder, como Tesorero de su Magestad, estaba la Caja de las tres Llaves, i prendiendole à el, le robaron hasta quatrocientos mil pesos, que alli havian quedado en Plata baja de su Magestad, por no haver bastado las Reques de la Tierra para lo llevar, i llevaron à Marchena, i à Juan de Larez, i otros Vecinos à la Plaza, diciendo, que los havian de ahorcar, sino les descubrian donde estaban las Armas, i el Dinero de la Tierra, i ningun temor bastò, para que se lo descubriesen: i habiendo puesto en sus Navios todo el Oro, i Plata, i otras Haciendas que robaron, les pareció, que todo su buen suceso consistia en ir con brevedad al Nombre de Dios, i tomar de sobresalto al Presidente, antes que fuese avisado, ni se pudiese apercebir, para la defensa: i así determinaron salir de la Ciudad, para hacer la Jornada, i que Juan Bermejo, se quedase con cien Hombres en Campo, junto à la Ciudad de Panamá, asentando el Real en vn Recuesto, à efecto de que pudiese hacer espaldas à la Gente, que iba al Nombre de Dios, i recoger la presa que de allí embiasen, i prender, i matar à los que de allí creian, que venian huyendo, i desbaratados, así de la Gente del Presidente, como de los Mercaderes, i Vecinos de la Tierra; i Pedro de Contreras, su Hermano, con el resto de su Campo, caminase para el Nombre de Dios, pareciendoles, que bastaba aquello para tomarlos de sobresalto, aunque les sucedió mui de otra manera que ellos lo tenian figurado; porque à la hora, que Marchena sintió el negocio, despachò dos Negros mui diestros en la Tierra, el vno por Tierra, i el otro por el Rio Chagre, por donde havia ido el Presidente en Barcos: porque este Rio de Chagre nace de vnas Cordilleras de Sierra, que ai entre Panamá, i el Nombre de Dios, Aguas vertientes, à la Mar del Sur, i

pareciendo que corre àcia ella, se buelve despues por vnas quebradas à meterse en la Mar del Norte, por espacio de catorce Leguas, por manera, que para poderse navegar, de vna Mar à otra, faltan solamente de romperse aquellas quatro, ò cinco Leguas, aunque por ser de Sierras, i Tierra mui alpeira, i doblada, se tiene por imposible (como lo fue) romper tanto menos cantidad de Tierra, como ai en el Peloponeso, entre el Mar Egeo, i el Ionio, donde agora se llama la Morea: caso que fue tentado por tantos Emperadores, con la costa, i trabajo, que cuentan los Historiadores: i así desde Panamá van por Tierra cinco Leguas, hasta vna Venta, que llaman las Cruces, i alli se embarcan por el Rio, i van à salir à la Mar del Norte, à cinco, ò seis Leguas del Nombre de Dios. Pues el Menajero, que fue por el Rio, alcançò al Presidente, antes que llegase al Nombre de Dios, i siendo avisado de lo que pasaba, lo comunico con el Provincial, i con los otros Capitanes, que iban en su Compañia, sin mostrar ninguna alteracion de las que parecia requerir el negocio, aunque sintió mucho, que saliendo à la Mar, le calmò el Viento, de manera, que no pudo navegar, i tomò por remedio embiar al Capitan Hernan Nuñez de Segura, con ciertos Negros, que le guiasen por Tierra, hasta el Nombre de Dios, para apercebir la Gente del Pueblo, i poner en recado la Hacienda Real, i la de los Particulares. Segura caminò à pie, por donde las Guías le llevaban, aunque con mui gran trabajo, por causa de los muchos Rios: algunos de los quales por ser tan crecidos, huvo de pasar à nado, i por la dificultad de los Arcabucos, i Anegadigos, que ai, porque no es camino curfado, ni por donde pasò nadie en muchos tiempos. Pues llegado al Nombre de Dios, hallò que ià se sabia allà el suceso, por medio del otro Menajero, que havia dado el mandado, por Tierra: i asistaban ià apercebidos lo mejor que pudieron, sacando en Tierra mucha Gente de los Navios, que havia en el Puerto, que eran nueve, ò diez. Y ià en esta saçon legò por Mar el Presidente, i con buena industria se havia acabado de poner en orden la Gente, i salieron con el mejor apercebimiento, que les fue posible, del Nombre de Dios, la buelta de Panamá por Tierra, iendo

por

por cabeza el Presidente, i en su lugar Sancho de Clavijo, Governador por su Magestad de aquella Provincia, que acabo havia venido en su acompañamiento, desde Panamá, por el Rio de Chagre.

CAP. XIII. Como Hernando, i Pedro de Contreras, fueron vencidos, i desbaratados por la Gente de Panamá.



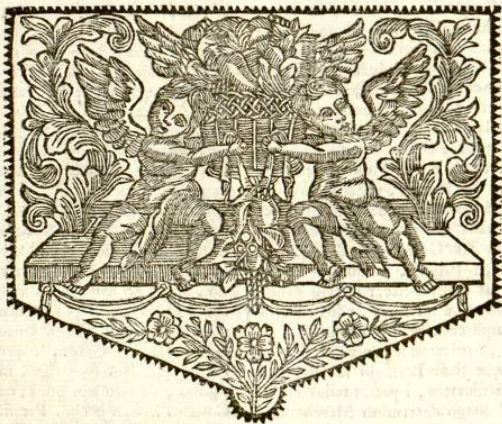
AVIENDO robado estos dos Hermanos, la Ciudad de Panamá, i muerto alguna poca Gente, que se les puso en resistencia, se acordò (como arriba està dicho) que Pedro de Contreras, se quedase en la Mar, en guarda de los Navios, i de la presa, que se havia hecho, i para recoger lo que se le embiasse, dejandole alguna parte de la Gente, que pareció ser necesaria, i que Juan Bermejo, con la nitad de su Campo, asentase el Real en vna Estancia, junto à Panamá, para el efecto, que està dicho; i que Hernando de Contreras, con el resto del Exercito, se fuese al Nombre de Dios: i así se executò todo, i enviando Martin Ruiz de Marchena, i Juan de Larez, Regidor del Nombre de Dios, que se havia dividido la Gente de estos Hermanos, pareciendoles que serian parte para desbaratar à Juan Bermejo, i à los que con el quedaban, i así poniendo en ello diligencia, con mas brevedad de la que parecia posible, recogieron toda la Gente de la Ciudad, que andaba huida por el Monte, i los Negros de las Reques, i Estancias, i armandolos lo mejor que pudieron, i dejando en la Ciudad alguna guarda, i tomadas las Calles con Baluartes de Tierra, i Fagina, porque no saliesen los de las Naos à hacer nuevos daños, ò à focorrear à los suios, ellos salieron en Campo contra Juan Bermejo, i su Gente, i pelearon los vnos, i los otros, hasta que Juan Bermejo fue desbaratado, i muertos, i presos todos los suios. Y luego determinò Marchena de irse derecho al Nombre de Dios, sospechando lo que fue, que teniendo noticia Hernando de Contreras en el camino, que no solamente los del Nombre de Dios estaban apercebidos para

la defensa, sabida la entrada de Panamá, pero que venian contra el, en Campo, se havia de retirar para juntarse con Juan Bermejo, i ver si se tentian fuertes, para la defensa, i sino embarcarse con la presa. Pues tornándose Hernando de Contreras à Panamá, desde el medio camino, i sabido por algunos Negros, que tomò, la Victoria, que se havia avido contra Juan Bermejo, i los suios, i que executando la Victoria, venia contra el, se desbaratò, i mandò à los suios, que cada vno se fuese por donde mejor les pareciese, hasta llegar à la Mar, porque alli les ternia su Hermano los Bateles en la Plaza, para recogerlos en la Armada, i así lo hicieron, i el con algunos de los suios, se desviò del Camino Real, temiendo encontrar con Marchena: i como en aquella Tierra ai tantas espesuras, i Rios, i Arroyos, i el estava poco diestro en los pasos, se ahogò en vn Rio, i algunos de los suios fueron presos, i otros nunca mas se supo de ellos. Los que escaparon de esta Rota vivos, i de la de Juan Bermejo, fueron llevados presos à Panamá, i teniendolos atados en la Plaza, vn Alguacil los matò à puñaladas con vna daga. Sabido por Pedro de Contreras, que estava en la Mar, el desasturado fin de su Gente, pareciendole, que no ternia tiempo para hacerse à la vela, se metió en vn Batel, el, i algunos de los suios, desamparando las Naos, i todo quanto en ellas estava: i navegò Costa à Costa, hasta saltar en vna Provincia, que se llama Nata, donde nunca mas se ha sabido que se hiço, aunque se cree, que diò en Indios de Guerra, que por alli ai muchos, i le mataron. Siendo avisado el Presidente de todos estos sucesos, se bolvió con toda su Gente al Nombre de Dios, dando gracias à nuestro Señor, por la señalada merced, que le havia hecho en librarle de vn peligro tan no pensado, i que no se havia podido prevenir con diligencia, ni por otro medio alguno, salvo que à llegar cinco, ò seis Dias antes esta Gente, le prendieran, i se apoderaban sin riesgo, ni peligro alguno, de la maior presa, que nunca Colarios havian hecho. Pacificado este alboroto, el Presidente se embarcò, poniendo en orden, i à punto de Guerra los Navios, en que traía la Hacienda de su Magestad, i legò en Salva-mento à estos Reinos, sin que le acontecic-

tesciese de gracia ninguna, sino fue, que vn Navio, que traia à cargo, Juan Gomez de Ahaya, con cierta parte de la Hacienda de su Magestad, se apartò de la Compañia, i arribò al Puerto del Nombre de Dios, aunque despues llegó en salvamento à estos Reinos. En entrando el Presidente con su Flota, por la Barra de San Lucar, despachò por la posta al Capitan Lope Martin, que fuese à Alemania, à dar noticia à su Magestad, de su venida, la qual le fue mui agradable nueva, i que puso grande admiracion, i espanto, en todas aquellas Provincias, donde de ello se tuvo noticia, por haver tan buen suceso, como Nuestro Señor encaminò en la buenaventura de su Magestad, en negocios, que tan dificultosa parecia, que havian de tener la salida. Venido el Presidente à Valladolid, dende à pocos Dias fue proveido del Obispado de Palencia, que vacò por muerte de Don Luis Cabeça de Vaca, i su Magestad le embiò à mandar, que se partiese luego para su Corte, para to-

mar de el Relacion particular de todos los negocios en que havia tratado, i el lo cumplió luego, i se partió de Valladolid, llevando en su compañía al Provincial de Santo Domingo, i al Capitan Hieronimo de Aliaga, que vinieron por Procuradores de la Provincia del Perú, i à otros muchos Caballeros, i Personas señaladas, que pretendian recibir de su Magestad mercedes, i remuneracion de lo que le havian servido en la pacificacion del Perú, i con todos ellos se embarcò el Obispo en Barcelona, en las Galeras, que le estaban esperando, i llevó en ellas quinientos mil escudos labrados en reales, que su Magestad le embiò à mandar, que llevase. Y poco antes de esto, su Magestad proveió por Visorei del Perú, Don Antonio de Mendoza, que lo era en la Nueva-España, i en su lugar embiò à Don Luis de Velasco, Veedor General de las Guardias de Castilla.

FIN.



VER-

# T A B L A

## DE LAS COSAS NOTABLES, Y Personas contenidas en la Historia del Descubrimiento, y Conquista del Perú de Agustín de Zarate.

### ADVERTENCIA.

La *f.* puesta entre la primera, y segunda palabra, quiere decir significa. *Pizarro*, es Don Francisco Pizarro. *Gonzalo*. *Gonzalo Pizarro*. *Almagro*, D. Diego de Almagro: *Almagro el Moço*, Don Diego su hijo: *Carvajal* es Francisco de Carvajal: y el *Mariscal* es Alonso de Alvarado: El primer numero es del Folio, y al segundo de la Columna.

### A

**A** Cederas, en el Perú, 10. 1.  
 Acoguias, sacan los indios en los Llanos de los Rios, 7. 1. i en los Reies, 32.  
 Agua, bebida. La Chicha, 11. 1. 13. 1.  
 Adelantamiento del Perú, ofrece Pizarro renunciarle en Almagro, 4. 1.  
 Adulteros con las Mugeres del Inca, como se castigaban, 16. 2. 27. 1.  
 Agua dulce poca en Pisco, 51. llevavala Almagro à Chile en Cueros, 35. 1.  
 Aguila: en el Perú, 10. 1.  
 Agugeros en las Orejas, como se ensanchaban los Indios, 13. 1.  
 Agustín de Zarate, nombrado Contrador del Perú, llega à Nombre de Dios, 73. 1. va à notificat à Gonzalo, Real Preciso para que deshaga la Gente, 97. 1. preso por los de Gonzalo, le quitan los Despachos, 91. 2. i tratán de matarle, 76. 2. 94. 2. amenaçante, i le manda llevar à sí Gonzalo, 91. 1. habla con el en secreto, i en publico à los Capitanes, i respuesta con que bolvió, 92. 1. llamante los Oidores sobre dar el Gobierno, à Gonzalo 92. 2. vota à su favor, i por qué? 93. 1.  
 Ahumada, Alferrez General del Virrey, 121. 2.  
 Ahuarcas entre los Incas, 11. 1.  
 Alarcon Capitan: va à avisar à Almagro de la victoria de Anauquito,

à traer à Valnueves, i otros, 123. 1. i con quales bolvió, 123. 1.  
 Alcatrazes como son, i de que se mantienen, 10. 1. su carne ponçosa, i huelen à 30. Leguas los Cadaveres, 10. 2. vno llegó à valer en la Provincia de la Canela 10. pesos, 51. 1.  
 Alcaudones, 10. 1.  
 Alcaza como se defendia de Julio Cesar, 29. 1.  
 Aliso Rio, como entra en el Mar? 13. 2.  
 Aliferos sirven de Cuchillas à las Indias, 2. 2.  
 Algodan en los Llanos del Perú, 7. 1.  
 Alifos, 10. 1.  
 Almirante, en el Perú, 10. 1.  
 Alonso de Alvarado, Mariscal, conquistado, y puebla los Chachapalas 11. 2. i grandes trabajos que tuvo en pacificarla, 33. 2. buelae al va à los Reies, y le hace Pizarro Capitan General, 4. 2. Tala la Tierra, i delverata los Indios, i trabajos, que padecio en vn Despoblado, 40. 2. en que se le murieron 500 Indios de sed, 41. 1. pelea cercado de Indios en Lomichaca, i los lleva hasta Abancai, 41. 1. suspende la Guerra por saber la prison de los Pizarros, i lo que respondió à Almagro, 41. 1. le desamparan los Conjurados de Lerma, i es preso, 41. 2. dejaie Almagro en la Carcel del Cuzco, 42. 1. lle eicapa, i le hace Pizarro Capitan de la Gente de Caballo, 42. 2. acomete en la Batalla de las Salinas, 43. 2. pren-

de con Gonzalo, Almagro, 46. 1. i à los Managers de Almagro el Moço, i se levanta por el Rey, 58. 2. intenta dar sobre Garcia de Alvarado, i por que lo dejó? 60. 1. Junta tale con Almagro à focortarlo, i avisa à Vaca de Castro, 60. 2. i le recibe como Governador del Perú, 61. 1. entregale las Banderas, 61. 2. buelae à recoger la Gente de Vaca de Castro en la marcha de Guananga, 64. 1. aconsejale no dilate la Batalla, i busca sitio para cubrirse de la Artilleria, i donde estuvo? 66. 1. se señalò en la de Chupas, 68. 1. falta en Tierra de orden de Gasca, i cuenta su venida à Mexico, i se buelae, 131. 2. aconsejan à Gonzalo le haga matar, 138. 2. va à los Reies por Artilleria, i Gente, 162. 2. 165. 1. i le nombra Gasca por su Maestro de Campo, 162. 2. acompaña à Gasca a la Puente de Avancani, 164. 1. procura Gonzalo persuadirle à dejar à Gasca, 165. 1. retira a los Arcabuceros de Gonzalo, i donde hizo poner la Artilleria, 166. 2. prisa que daba a sus Arcabuceros, 167. 1. condena con Gasca à muerte, à Gonzalo, 168. 2. i hace justicia de otros, 169. 1. si vivió de tucno à Gasca, 132. 2.  
 Alusbarriamente confies parte de vn motin, y le cortan la mano, 40. 2.  
 Alonso Brito se queda con Pizarro en la Isla del Gallo, 3. 1.  
 Alonso de Cabrera buite de Guanuco à Truxillo, i es preso, i degollado por Garcia de Alvarado, 58. 2.